

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Cuatro domingos de Adviento
(año 2025)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Primer domingo de Adviento

Zacarías 9:8-12

¡Tu Rey viene!

Con este domingo entramos en el tiempo de Adviento y Navidad. Todo está orientado hacia el gran acontecimiento del nacimiento del Hijo de Dios como ser humano. Ya en el Antiguo Testamento hay innumerables profecías a esta venida especial. Se espera a un rey: ¡Pero no a cualquiera! El profeta Zacarías lo describe con mucha precisión unos 500 años antes del nacimiento de Jesús. En este Rey, Dios mismo viene a su pueblo. Se caracteriza por cuatro cualidades destacables:

1. *Él es justo.* En realidad, todos los reyes deberían ser justos, pero la mayoría de ellos no lo logran. Este Rey que viene es diferente. Con su justicia trae salvación y paz al mismo tiempo.

2. *Él es ayudador.* La raíz hebrea de la palabra también contiene el nombre de Jesús. Esta es la cualidad básica de este Rey, que ha venido en Jesús. Él quiere ayudar a todos los hombres. Él se dirige a los necesitados. Su ayuda se refiere al cuerpo y al alma. Por lo tanto, esta palabra se puede traducir también como “Salvador” o “Sanador”.

3. *Él es pobre.* El profeta Isaías ya habló de esto, cuando anunció al siervo de Dios (Is. 53:2,3). Esto fue cierto en el nacimiento de Jesús y luego también en el transcurso de su vida. Llegó al mundo en un establo, María y José solo podían pagar la ofrenda de los pobres por su primogénito (Lc. 2:22-24; comp. Lv. 12:1-8). El gran himno en la carta a los Filipenses muestra con asombro la renuncia voluntaria de Jesús a la soberanía y al poder (Fil. 2:6-8).

4. *Él es humilde y monta en un burro.* Este es el animal de los reyes de Israel (2.S. 16:2; 1.R. 1:38). Jesús deliberadamente no viene a caballo, porque estos son los animales de los enemigos, los guerreros, los opresores. El asno es también la montura de la gente común. Así es como el Rey enviado por Dios quiere venir a nosotros.

Cuando Jesús llegó a Jerusalén al final de su ministerio público, implementó simbólicamente esta profecía de Zacarías bajando del monte de los Olivos en un pollino de burro (Mt. 21:1-9). Con este Rey especial vuelve la paz.



Segundo domingo de Adviento

LUCAS 21:25-28

¡Levántate!

En el segundo domingo de Adviento, recordamos el próximo segundo adviento de Jesús, su regreso. La palabra latina “adventus” significa llegada. La primera venida de Jesús aconteció en aquel tiempo en Belén. Es por eso que celebramos la Navidad todos los años (Gá. 4:4,5). La segunda venida está aún por venir, tendrá lugar al final de los tiempos. Esto lo anunció Jesús varias veces.

Justo antes del regreso de Jesús, tendrán lugar escenas caóticas en el mundo. Incluso la naturaleza y todo el cosmos se desmoronarán. Todos los hombres temerán tremendamente. Esto nos afectará también a nosotros los cristianos. Las catástrofes de este mundo siempre nos tocan también. Pero Jesús dice que esto no debe agobiarnos. Él clama: “¡Levántate! ¡Levanta tu cabeza! ¡Fíjate bien! ¡Vengo a ti en gran gloria, directamente de mi Padre celestial!”

Cuando Jesús regrese, lo hará con todo su poder. Él es el objetivo de la historia de la humanidad. Por fin traerá la gran liberación (v. 28b). La palabra griega en el texto original significa rescatar de la esclavitud o el cautiverio. Al final de los tiempos todas las cadenas que nos mantienen cautivos caerán. Las ataduras de la muerte, del pecado y del fracaso. Las ataduras del egoísmo y del materialismo. Las ataduras de la guerra y la maldad. Jesús traerá la gran liberación y entonces levantará su reino de paz. Primero por mil años (Ap. 20:1-6) y luego por toda la eternidad (Ap. 21:1-6).

Esta es la perspectiva de los seguidores de Jesús ante todas las dificultades. No se trata solo del futuro, del momento en que Jesús vendrá por segunda vez. También es la base de nuestro aquí y ahora. En toda necesidad podemos mirar a Jesús. Él nos tiende su mano y nos levanta. Jesús endereza la espalda encorvada por la culpa y la carga (comp. Lc. 13:10-17). Podemos descargar nuestras preocupaciones en Él. Para los hijos de Dios incluso la muerte pierde su poder gracias a Jesús. Así podemos levantarnos hoy y entrar alegres y con la cabeza bien en alto en la segunda semana de Adviento.



Tercer domingo de Adviento

Marcos 1:2-8

¡Prepara el camino!

Antes de que Jesús apareciera públicamente, Juan era su precursor. Él fue llamado por Dios para provocar un gran avivamiento en Israel. Su mensaje fue conmovedor y reprobatorio. Muchos se dieron cuenta de que las cosas no podían seguir así para ellos personalmente. Como señal externa de su voluntad de cambiar su vida, Juan los sumergió en las aguas del río Jordán. Era una profundización de lo que los judíos realizaban antes cada día de reposo: una purificación simbólica de pecado por inmersión en agua. Desde el punto de vista humano, Juan tuvo un gran éxito con su actividad. Gente de todo Israel y más allá acudía a él (Mt. 3:5,6).

Sin embargo, Juan siempre entendió de que su misión era solo preparar el camino. En el momento en que Jesús se presentó ante él en el Jordán y se dejó bautizar por él, Juan había cumplido su tarea (Mt. 3:13-17; Jn. 3:28-30).

Su misión provenía de la Palabra de Dios. Juan cumplió el anuncio de Isaías (Is. 40:1-11). Vivía y predicaba en los límites del desierto. Su objetivo era que todas las personas se prepararan para la venida del Mesías. Para ello era necesario un mensaje claro, un cambio de actitud y la señal externa de limpieza en el Jordán.

Hasta hoy, la preparación personal para recibir a Jesús – no solo en el Adviento – requiere escuchar la Palabra de Dios. Para ello también sirven los textos de meditación de “Arraigados en Dios”. Porque solo por oír las palabras de la Biblia puede crecer la fe (Ro. 10:17). La Palabra de Dios provoca en nosotros un cambio en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Esto es lo que expresa la palabra griega “metanoia”, que se traduce en la Biblia con “conversión” o “arrepentimiento. No se trata tanto de un “quiero cambiar” activo, sino más bien de un cambio pasivo operado por el Espíritu Santo. Así se prepara también en nosotros el camino para Jesús. Y ahora podemos preparar el camino para Jesús: en nuestra familia, en nuestro círculo de amigos, en nuestro vecindario; ¡Precisamente en este tiempo de Adviento se nos presentan buenas oportunidades para ello!



Cuarto domingo de Adviento

Filipenses 4:4-7

¡Alégrate!

“¡El Señor está cerca!” escribe el apóstol Pablo con entusiasmo; ¡Es un verdadero motivo de alegría! El Adviento ya casi ha terminado; la Navidad, y con ella el Señor, está delante de la puerta. En muchas empresas hay ahora mucho ajeteo, para que todo esté listo a tiempo, antes de que todos se vayan de vacaciones. También en los hogares hay mucho que hacer y preparar. En esto, el gozo, la alegría previa a la fiesta se quedan fácilmente en el camino.

Sin embargo, tenemos motivos para estar alegres. Precisamente porque nuestro Señor está cerca de nosotros. No es un Dios lejano al que tengamos que alcanzar e impresionar con algún tipo de méritos religiosos. Este es el principio de las religiones inventadas por los hombres. Ellos deben ganarse el favor de sus dioses imaginarios mediante sacrificios y buena conducta. Pero el Dios verdadero no es así. Él está cerca de nosotros (comp. Hch. 17:27). Se acercó mucho a nosotros por el nacimiento de su Hijo Jesús ¡Como un ser humano! No puede estar más cerca. Por eso Pablo exclama: “¡Alégrense! ¡Siempre y en todas partes!”

Llenos de esta alegría, destacamos positivamente en nuestro entorno. En realidad, no puede haber cristianos con las comisuras de los labios hacia abajo. Haga la prueba personal: piense en Jesús y en su infinito amor por usted. ¡Y entonces mírese en el espejo” ¿Qué ve? ¡Un rostro radiante! ¡Manténgalo así durante todo el día! Eso es lo que Pablo quiere decir en el versículo 5.

Con esta actitud positiva, la vida se vuelve más fácil. No tenemos que preocuparnos, porque Dios cuida de nosotros. Podemos pedirle todo con un corazón agradecido. Sobre nosotros descansa la paz protectora de Dios, que supera nuestra comprensión y nuestro conocimiento. Porque nuestro corazón y nuestra mente, es decir, nuestros pensamientos y sentimientos, están a salvo en Jesús y en su paz. Esto nos proporciona una gran serenidad y gratitud. Nos aleja del estrés de la época prenavideña y nos dibuja una sonrisa contagiosa y alegre en nuestros labios.

